

Apio

Nico .

Image not found.

Capítulo 1

Bajo y encorvado. Retraído e incapaz de mirar a los ojos. Ni burro ni inteligente. Inconexo motrizmente y definitivamente anti deporte por naturaleza. Así y todo se había anotado en el torneo de ajedrez de la fiesta de los colores. Bruno Apio, hasta su nombre era raro.

Aquella competencia se llevaba a cabo cada año, al final del año lectivo, entre las cuatro divisiones de la escuela secundaria Zona Parque, un establecimiento educativo en la ciudad de Rosario, Argentina. Se dividían en colores: rojo, amarillo, verde y azul, y se realizaban todo tipo de competencias en las cuales se sumaban puntos según las posiciones. Desde actividades olímpicas hasta coreografías o juegos de mesa, todo se llevaba a cabo en un club ubicado en medio de un parque.

Era mediodía y la lucha por el campeón definitivo era reñida. Estaba con unos amigos observando un partido de fútbol entre el amarillo y el rojo, cuando llega un compañero a avisarnos que había sido eliminado de forma aplastante por un chico tímido y de cabello negro en el torneo de ajedrez.

–Apio. ¡Te ganó Apio! –me burlé. El comentario soltó una risa general en mi grupito.

–No te reirías si hubieras visto como juega –refunfuñó el vencido.

–Duraste bastante igual –le comenté, sarcástico.

–Callate –exclamó, y se unió a nosotros.

–Ahora lo agarro yo –dijo Gastón sacando pecho. Era el siguiente contrincante en la tabla clasificatoria y el más hábil del grupo en el tablero–. Te voy a enseñar cómo se hace, papá. –Y desapareció entre la multitud que había en el camping del estadio.

No miento si digo que no pasaron más de cuatro minutos cuando lo vi volver.

–¿Qué pasó? –le preguntamos, sorprendidos.

–Me hizo mierda –respondió.

Moraleja: nunca subestimes a nadie, incluso si se llama Apio.